

**NUEVOS PRODUCTOS ATLÁNTICOS, CIENCIA, GUERRA, ECONOMÍA Y
CONSUMO EN EL ANTIGUO RÉGIMEN**
UN ENCUENTRO INTERNACIONAL
Sevilla, 21-22 de marzo de 2011

Sesión: El debate científico y los productos de América

América y la hermenéutica de la naturaleza de Arias Montano

María M. Portuondo, PhD
The Johns Hopkins University

Si algo sorprende al leer las crónicas de Indias de la primera mitad de siglo XVI es la rapidez con la que el Nuevo Mundo deja de ser novedad. A decir verdad, el hecho que estas tierras no figuraran en los libros de los autores antiguos resultó poco problemático para los cronistas de Indias, tanto así que a sólo cincuenta años del descubrimiento, los cosmógrafos asociados con la Casa de la Contratación ya trataban el Nuevo Mundo como asunto normalizado. Por otro lado, el Nuevo Mundo era considerado un genuino descubrimiento, y con ello estos mismos cosmógrafos consideraban la suya una labor equiparable a la de antiguos geógrafos como Ptolomeo, Estrabón y Mela.

Si bien la realidad americana era susceptible de ser comprendida dentro de los parámetros establecidos por las disciplinas descriptivas como la cosmografía y la historia natural, no cabe duda que esta tarea implicó cambios fundamentales en las herramientas cuantitativas y figurativas asociadas a estas disciplinas. En la cosmografía, por ejemplo, esfuerzos por asimilar el Nuevo Mundo condujeron al surgimiento de la cartografía matemática y la navegación astronómica; de la misma manera en la historia natural vemos un verdadero torrente de nuevos métodos de clasificación botánica. En ambos casos Sevilla fue un epicentro importante de esta actividad. ¿Y cómo no había de serlo? Con cada flota, llegaban a los despachos de los cosmógrafos de la Casa de la Contratación nuevos artefactos, relatos y descripciones del Nuevo Mundo,¹ materiales que era preciso racionalizar, organizar o reducir en mapas matemáticamente coherentes. A casa de Andrés Laguna y Nicolás Monardes se dirigían cuantos viajeros transportaban animales o plantas de América, desconocidas en Europa. Allí, estos ilustres médicos estudiaban las propiedades medicinales de las plantas y las trataban de acomodar a las taxonomías heredadas de Teofrasto y Dioscórides. Fue en Sevilla donde se asentó Francisco Hernández y donde intentó concluir su historia natural de la Nueva España, labor que a su vez comportó la creación de una nueva taxonomía botánica, basada en nomenclatura nahuatl -- proyecto tal vez demasiado novedoso para su época.

Si observamos el panorama de la ciencia Europea desde un perspectiva Sevillana, resulta bastante claro el papel que desempeñó la ciudad del Guadalquivir en la historia de la ciencia. La narrativa de la historia de la ciencia sostiene que, durante el siglo XVI, el empirismo se estableció como una herramienta válida para elaborar especulaciones sobre la filosofía natural.

¹ Este era el caso del cosmógrafo Rodrigo Zamorano como lo describe el doctor Juan de Castañeda en una carta a C. Clusius de 20 octubre 1600. Carolus Clusius, *La correspondencia de Carolus Clusius con los científicos españoles*, ed. Josep Lluís Barona and Xavier Gómez Font (Valencia: Universitat de València, 1998), 82.

Este proceso culminaría con Francis Bacon y su programa de renovación científica, basado en el razonamiento inductivo a principios del siglo XVII. ¿Qué papel jugaron los pensadores Sevillanos en este proceso? ¿En que consistió el empirismo Sevillano?

Para aproximarnos a una respuesta sugiero pensar en Sevilla como un territorio fronterizo, en el cual la realidad americana—sus productos, sus gentes, sus creencias—entraron en contacto con el aparato de la filosofía natural europea. La experiencia material americana, sus artefactos, plantas y productos, llegaban a Sevilla, en su mayoría, completamente descontextualizados: eran signos sin referentes. Pensemos en el caso de un ídolo inca de oro macizo, cuyo valor religioso era ignorado por los sevillanos. La figurilla clamaba por ser interpretada. Lo mismo sucedía con productos ultramarinos. Quizás el portador sabía algo acerca de tal o cual planta, y trasladaba dicha información a Monardes al alcanzársela, de ahí surge aquello que repite tanto: *Según dizen...*² La frase manifiesta el deseo de localizar, aunque sea mínimamente, la historia de la planta. Si esta no satisfacía, entonces era necesario desarrollar y elaborar nuevos métodos de observación y recolección de datos que permitieran construir la historia natural de tal planta o producto. Hallamos estos esfuerzos en la historiografía bajo el nombre de ‘hacer experiencia’. Precisamente de esto se trataba. El objetivo de recrear un sistema de referentes nuevos para ese producto o artefacto dentro del marco intelectual de la ciencia Europea.

En la mayoría de casos, estos procesos coexistieron cómodamente con los paradigmas de la filosofía natural Aristotélica. Ejemplo de ello son los cosmógrafos reales, asociados a la Casa de la Contratación y el Consejo de Indias, quienes en sus intentos por asimilar el Nuevo Mundo, se enfocaron en realizar ajustes a las prácticas disciplinarias, sin necesidad de reconceptualizar la filosofía natural que servía de marco.³ Rara vez se aventuraron en el campo de la especulación filosófica. Aristóteles era suficiente, como también lo era, para los mas aventurados, el Neoplatonismo Renacentista. El empirismo Sevillano fue operativo, pero no teórico. Si bien es cierto que utilizó la observación empírica como una herramienta epistemológica que permitía compilar información útil sobre la naturaleza, no se trató de crear nuevos parámetros naturo-filosóficos basados en la observación. Este es un punto que quiero enfatizar pues creo que no ha sido lo suficientemente esclarecido por la historiografía más reciente.⁴

En esta ocasión quisiera tratar sobre un grupo de pensadores para quienes el torrente de información sobre el Nuevo Mundo trajo repercusiones indirectas, pero al fin y al cabo, contundentes. Para ellos la filosofía natural y su correspondiente metafísica era de importancia; la realidad debía compaginar con los fundamentos establecidos por esos preceptos. Ellos se enfrentaron durante el siglo XVI a una serie de reconceptualizaciones de posturas medievales que pusieron en duda los truisms filosóficos. Para ellos la observación empírica *debía* ajustarse a la filosofía natural, a través de la cual estas observaciones eran interpretadas. La historia de la ciencia reconoce que fueron las premisas cosmológicas Ptolemaicas y Aristotélicas las primeras en derrumbarse. Por ejemplo, durante la segunda mitad de siglo XVI se debatieron temas que llevaron a un segmento influyente de la comunidad científica a cuestionar la postura Aristotélica

² Nicolás Monardes, *Primera y segunda y tercera partes de la Historia medicinal, de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que siguen en Medicina...* Sevilla: en casa de Alonso Escrivano, 1574.

³ María M. Portuondo, *Secret Science: Spanish Cosmography and the New World* (Chicago: University of Chicago Press, 2009), 302-305.

⁴ Este tipo de actividad es la que Antonio Barrera describe como el empirismo que caracterizo la Sevilla del XVI y el cual el describe como una pre-Revolución Científica, aunque no enfatiza las consecuencias filosóficas de la postura empírica. Antonio Barrera-Osorio, *Experiencing Nature: The Spanish American Empire and the Early Scientific Revolution* (Austin: University of Texas Press, 2006).

sobre la incorruptibilidad de los cielos. El punto de inflexión fue la nova del 1572 observada y estudiada por Tycho Brahe y por varios españoles, entre ellos el valenciano Jerónimo Muñoz. Para finales del siglo ya Galileo veía inconcebible otro truismo, a saber, que el movimiento sencillo era consecuencia de los objetos buscando el centro. (Aunque Galileo nunca renunció a la primacía del círculo como forma ideal de las órbitas celestiales.) Podemos sumar a esto la geografía Ptolemaica y lo que implicó el descubrimiento de América para las teorías sobre la habitabilidad de la Zona Tórrida, la existencia de las Antípodas, y las consecuencias etnográficas del determinismo geográfico y astrológico.

Las grietas del corpus Aristotélico se hacían cada vez más obvias. Hacia finales del siglo XVI la filosofía natural peripatética se encontraba en franca competencia con muchas alternativas teóricas. Por enumerar las más conocidas pensemos en: el empirismo puro del naturalismo Italiano de Bernardino Telesio, el Neoplatonismo Renacentista y su vertientes mágicas, el surgimiento de la filosofía experimental dentro del programa Baconiano, y no podemos dejar de lado la vía más conservadora que pretendía mantener el corpus Aristotélico, si bien con ‘correcciones,’ campo en que brillaron los grandes Aristotélicos ibéricos, entre ellos Benito Pereira y Francisco Suárez.

Debemos sumar a estos pensadores la figura de Benito Arias Montano (1527-1598). Entre los muchos intereses que le ocuparon, la labor intelectual con que culminó su vida fue precisamente la de componer un nueva filosofía de la naturaleza. Hombre cosmopolita, con amistades y lazos que cruzaban fronteras y credos, reconoció que el fundamento filosófico de su mundo (claro está, el estrictamente Europeo) atravesaba una crisis y que hacía falta buscar alternativas.⁵ Es en este clima intelectual que Arias Montano contribuye su propia alternativa en la obra que denominó su *Opus magnum*.⁶ Su propuesta, la cual describiremos adelante más a fondo, consintió en desarrollar una nueva metafísica (me refiero aquí a la ciencia de los primeros principios) y una filosofía natural acorde con las Sagradas Escrituras. Esto conllevó un completo rechazo a las filosofías de la antigüedad (aunque este rechazo fuera solo en principio)

⁵ La historiografía montaniana es extensa. Algunas biografías de notar, son Tomas Gonzalez Carvajal, José, “Elogio histórico a Benito Arias Montano,” *Memorias de la Real Academia de Historia* 7 (1832); B. Rekers, *Benito Arias Montano (1527-1598)* (London: Warburg Institute, University of London, 1972); Gaspar Morocho Gayo, “Trayectoria humanística de Benito Arias Montano II. Años de plenitud (1568-1598),” en *El Humanismo extremeño: estudios presentados a las 3as jornadas organizadas por la Real Academia de Extremadura en Fregenal de la Sierra, Aracena y Alájar en 1998*, ed. Mariano Fernández-Daza, et al. (Trujillo: Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 1999), 227-304. Este último estudio prometía un excelente biografía que se vio frustrada por la muerte del profesor Morocho Gayo. La correspondencia de Arias Montano esta siendo editada por Antonio Dávila Pérez. Entre sus estudios ver, Antonio Dávila Pérez, *Correspondencia conservada en el Museo Plantin-Moretus de Amberes; estudio introductorio, edición crítica, traducción anotada e índices a cargo de Antonio Dávila Pérez*, 2 vols. (Alcañiz, Madrid: Instituto de Estudios Humanísticos, Ediciones del Laberinto, CSIC, 2002), ———, “El Epistolario de Benito Arias Montano. Catálogo Provisional,” *De Gulden Passer* 80 (2002): 63-129, ———, “La correspondencia inédita de Benito Arias Montano: nuevas prospecciones y estudio,” en *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*, ed. José María Maestre Maestre, et al. (Mérida: Editora Regional de Extremadura, Instituto de Estudios Humanísticos, 2006), 65-78. Al igual que, Baldomero Macías Rosendo, ed. *La correspondencia de Benito Arias Montano con el presidente de Indias Juan de Ovando: cartas de Benito Arias Montano conservadas en el Instituto de Valencia de don Juan* (Huelva: Universidad de Huelva, 2008).

⁶ Solo dos partes de las tres previstas del *Opus magnum* salieron de la imprenta de Plantino. Benito Arias Montano, *Liber generationis et regenerationis Adam, sive De Historia generis humani : operis magni pars prima, id est amina* (Antuerpiae: ex officina Plantiniana apud Ioannem Moretum, 1593), ———, *Naturae historia, prima in magni operis corpore pars* (Antuerpiae: ex officina Plantiniana apud Ioannem Moretum, 1601). No se sabe si Arias Montano llegó a escribir la tercera parte, a la cual se refiere como *Vestis*, o si la obra se perdió.

acompañado por un aferramiento al texto bíblico, interpretado a partir de su lenguaje original, el hebreo, o lo que Arias Montano denominó el lenguaje arcano.

Vemos por un lado una Sevilla *preocupada*—digámoslo francamente—*obsesionada* con el Nuevo Mundo y por el otro, una Europa que empieza a cuestionar lo que hasta entonces daba por sentado sobre la naturaleza. ¿Cómo ubicamos a Arias Montano dentro de este marco? Por un lado tenemos amplio testimonio de su interés por coleccionar curiosidades de todo tipo, incluyendo materiales Americanos. Tenemos por otro lado su afán por reconciliar los distintos saberes de modo que estos conformasen con las Sagradas Escrituras. Lo primero nos sugiere empirismo, lo segundo un quasi fundamentalismo. En este estudio deseo explorar cómo Arias Montano logró reconciliar ambas posturas al desarrollar lo que podríamos denominar como una teoría de interpretación de la naturaleza o su hermenéutica de la naturaleza.

El Nuevo Mundo y el proyecto montaniano

Los biógrafos de Arias Montano siempre han hecho hincapié en su interés por la historia natural, como lo atestigua su correspondencia con el botánico flamenco Carolus Clusius, su amistad con el médico portugués radicado en Sevilla Simón de Tovar, y desde luego su amistad con los más importantes matemáticos, cartógrafos y humanistas de Amberes.⁷ Tenemos además amplio testimonio sobre su colección de *naturalia* y *artificialia*, la cual acompañó a Arias Montano toda su vida y que acabaría por instalar en su retiro de la Peña de Aracena y en Sevilla.⁸ La colección sitúa al frexense dentro del marco del coleccionismo renacentista, pasión que compartía con muchos otros intelectuales europeos.⁹ El mismo Montano fue el encargado de armar la colección de curiosidades de su rey, Felipe II en El Escorial. Sabemos además que a menudo intercambió objetos con otros coleccionistas ubicados a lo largo y ancho de Europa, participando así en una economía de amistad humanista. Los intercambios con el cartógrafo Abraham Ortelius fueron frecuentes. El flamenco enviaba mapas impresos y el español mapas manuscritos de regiones españolas y de Asia, regalos de piedras bezoar, al igual que curiosidades Americanas como pepitas de plata, figurillas doradas de ídolos y hasta un puñado de lana de vicuña.¹⁰ Vemos en una carta fechada en 1575 y dirigida a Johannes Crato—el médico protestante del emperador Maximiliano II—el entusiasmo que en Arias Montano despertaban las

⁷ Josep Lluís Barona, “Clusius' exchange of botanical information with Spanish scholars,” en *Carolus Clusius in a New Context: Towards a Cultural History of a Renaissance Naturalist*, ed. Florike Egmond, Paul Hoftijzer, and Robert P. W. Visser (Amsterdam: Edita, 2007), 99-113; Mar Rey Bueno and Miguel López Pérez, “Simón de Tovar (1528-1596): redes familiares, naturaleza americana y comercio de maravillas en la Sevilla del XVI,” *Dymanis* 26 (2006): 69-91; Angel Alcalá Galve, “Arias Montano y el familismo flamenco: Una nueva revisión,” en *Anatomía del humanismo: Benito Arias Montano, 1598-1998. Homenaje al profesor Melquiades Andrés Martín: actas del simposio internacional celebrado en la Universidad de Huelva del 4 al 6 del noviembre de 1998*, ed. Luís Gómez Canseco (Huelva: Universidad de Huelva, 1998), 85-111; Antonio Dávila Pérez, “Arias Montano y Amberes: enlaces espirituales, bibliófilos y comerciales entre España y los Países Bajos,” *Excerpta philologica* 9 (1999), 199-212; Robert J. Wilkinson, *The Kabbalistic Scholars of the Antwerp Polyglot Bible* (Leiden: Brill, 2007); Jeanine de Landtsheer, “Benito Arias Montano and the Friends from His Antwerp Sojourn,” *De Gulden Passer* 80 (2002): 39-61.

⁸ Juan Gil, *Arias Montano y su entorno* (Mérida: Regional de Extremadura, 1998), 38-95.

⁹ Sobre el coleccionismo en España ver, José Miguel Morán Turina and Fernando Checa Cremades, *El coleccionismo en España: de la cámara de maravillas a la galería de pinturas* (Madrid: Cátedra, 1985) y Antonio Urquiza Herrera, *Coleccionismo y nobleza* (Madrid: Marcial Pons, 2007).

¹⁰ Enrique Morales, “Las cartas de Benito Arias Montano a Abraham Ortels: edición crítica y traducción a español,” *Humanistica Lovaniensia: Journal of Neo-latin Studies* 51 (2002), 153-205.

curiosidades, un entusiasmo arraigado en un deseo de estudiar la naturaleza a fondo. Arias Montano agradece al médico un regalo que le ha hecho llegar por vía de Ortelius y le menciona a Crato que ha instalado su regalo en una pirámide que ha hecho construir en su pequeño museo (*museolo*). Allí piensa saciar su intenso deseo de estudiar todo cuanto hay bajo el cielo.¹¹

¿En qué consistió el *museolo* de Arias Montano? Contamos con un inventario que el propio Arias Montano preparó, con miras a donar la colección a sus discípulos Pedro de Valencia y Juan Ramírez Ballesteros en 1597.¹² Fue su deseo que la colección se mantuviera indivisa, deseo que compartía con muchos coleccionistas de su época, que veían la colección entera como una manifestación personal del saber. Era una colección impresionante, no sólo por el número de objetos sino por lo exquisito de la selección. La donación también incluía pinturas al óleo y a temple de Pedro de Villegas, Pedro Borcht y Francisco Aledo y un nutrido grupo de grabados. Resaltan los instrumentos matemáticos. Los califica de “mucho valor así como los que hube de la almoneda del doctor Tovar como los que yo tenía antes.” Los globos celestes y terrestres eran de Gerardo Mercator y de Gemma Frisio, es decir los más destacados cosmógrafos de su época. Sus tres astrolabios contenían a su vez grabados en latín, hebreo y árabe. La colección de artefactos estaba dividida entre un ‘estudio artificial’ y otro ‘natural.’ El estudio artificial contaba con piedras preciosas “que tienen lustre así antiguas como nuevas de diversas suertes como son rubíes, esmeraldas, cornerinas, sardónicas, amatistas, jaspes, eliotropos, ágatas, virides, zafiros, jaspes orientales, cristales e otras muchas suertes que pasaran en número de doscientas cincuenta.”¹³ Por su parte, estudio natural incluía, “tierras, piedras, metales, minerales y medios minerales de diversas suertes, maderas de resinas, licores y raíces, frutos, animales gruesos y partes de animales, y otras cualesquiera formas y suertes de naturaleza y asimismo de todas las diversidades de cosas marinas y marítimas que yo tengo en mi estudio nombrado ‘la mar’.”¹⁴ El inventario no indica la procedencia de estos artefactos, pero si tomamos la correspondencia de Arias Montano en consideración, podemos asumir que muchos de ellos provenían de América.

Si examinamos la colección en su totalidad vemos que no se trataba de una colección de curiosidades, confeccionada para satisfacer un gusto de moda o despertar la admiración de un visitante—como tantas otras de su época. Para Arias Montano, como bien indica Juan Gil, el *museolo* era parte integral de su biblioteca de referencia, la cual había sido diseñada para servir

¹¹ “Deinde vero post unum aut alterum mensem munus ex te profectum, ab Abrahamo nostro habui; quo nihil mihi contingere gratius potui, utpote qui post sacrarum disciplinarum studia, quibus maxime officior, ad naturae et artium cognitionem impetu quodam vehementi rapior; et earum rerum omnium, quae sub caelo gignuntur, visendarum cupiditate incredibili teneor. Quam ob rem in museolo meo [...] pyramidem erexi, quam rerum omnium generibus, quae attingere mihi amicorum beneficio potuerim, instruendam decrevi, tum ad meam utilitatem, qui praeter cognitionis voluptatem usum etiam capio non vulgarem ad sacrorum librorum arcana explicanda, id quod *Joseph* a nobis inscriptus liber indicat...” Carta de Arias Montano a Johannes Crato, 21 de enero de 1575. La referencia al libro *Joseph* es al tratado *Liber Ioseph sive, de Arcano sermone* de la *Biblia políglota de Amberes*. Carta citada en, Gábor Almási, *The Uses of Humanism: Johannes Sambucus (1531-1584), Andreas Dudith (1533-1589), and the Republic of Letters in East Central Europe* (Leiden: Brill, 2009), 86. Publicada íntegra en, Clusius, Carolus, *Caroli Clusii Atrebatensis ad Thomam Redigerum et Joannem Cratonem epistolae; accedunt Remberti Dodonaei, Abrahami Ortelii, Gerardi Mercatoris et Ariae Montani ad eundem Cratonem epistolae*. Bruxellis, excudebat M. Haez, 1847, 102-104.

¹² La primera noticia de este fascinante documento que se hallaba en el Archivo Notarial de Zafrá la dio, Antonio Salazar, “Arias Montano y Pedro de Valencia,” *Revista de Estudios Extremeños* 15, no. 3 (1959), 475-93. También en, Gil, *Arias Montano y su entorno*, 287-92.

¹³ Salazar, “Arias Montano y Pedro de Valencia,” 490.

¹⁴ *Ibid.*: 491. El interés de Arias Montano por los caracoles, conchas y moluscos era conocido. Fue, aparentemente, el motivo principal de su viaje a Portugal en 1578. Manuel José de Lara Ródenas, “Arias Montano en Portugal: La revisión de un tópico sobre la diplomacia secreta de Felipe II,” en *Anatomía del humanismo*, 343-67.

un especial propósito: ayudarlo en su vocación de exégesis bíblica.¹⁵ Contaba esta biblioteca con un gran número de antigüedades las cuales eran parte esencial de una sensibilidad humanística, que enfatizaba lo histórico tanto como lo visual.¹⁶ Por ejemplo, Montano buscó por más de quince años el unguento de Bálsamo, convencido de que podría hallarlo en las Indias. Al fin logró dar con el codiciado unguento por vías de una amistad en Amberes, aunque no sabemos si en efecto provenía de Indias.¹⁷

Desde joven y antes de pasar a Amberes Montano contaba ya con una biblioteca repleta de libros sobre geografía, cosmografía y astronomía de autores tanto antiguos como modernos.¹⁸ También aquí notamos cómo el biblista extremeño aplicaba la cartografía matemática para elaborar su exégesis bíblica. Donde más claramente se refleja este interés es en uno de sus tratados, titulado *Phaleg*, parte del *apparatus* de la *Biblia políglota de Amberes*. Allí, Montano se unió a otros intelectuales que, siguiendo la pauta de Cristóbal Colón, habían asociado América con el Ofir bíblico.¹⁹ La geografía montaniana encuentra que entre los descendientes de Noé, los hijos de Yoctán se establecieron en la tierra de Ofir. Mas allá de esas tierras se asentó Jobab y este a su vez asentó su descendencia a lo largo de una cordillera, Sepher (Sefar).²⁰ En la geografía montaniana ‘Ofir’ también abarcaba los territorios americanos al norte del ecuador, como lo explica en el *Phaleg*,

Pero también enseña claramente que aquella tierra, de la que sacaban tanta cantidad de inmejorable oro y la transportaban a otros pueblos, que esta tierra —digo— entonces se llamó פרוים Parvaim. Este nombre para los que en hebreo solo saben leer, señala claramente que esas dos regiones en otro tiempo se llamaron Perú. Hay una sola tierra que hoy en día con ese mismo nombre, se llama Perú, pero la otra ha sido llamada por los navegantes Nueva España. Se sabe que el oro purísimo de esa región y tuvo el máximo aprecio en todos los pueblos. Y el intérprete, porque aquella región le era desconocida, o mejor, en elogio del oro que aquella región producía, como en hebreo se lee así escrito :פרו זהב וזההב פרו ים: convierte aquel oro en PERV y PERV, pues פרו se enuncia en número dual פרוים.²¹

Arias Montano identifica dos tipos de evidencia para reforzar su interpretación; la primera es la abundancia de oro, perlas y maderas preciadas en esas tierras; la segunda es filológica. Explica

¹⁵ Es la opinión de Juan Gil en su estudio del coleccionismo montaniano. Gil, *Arias Montano y su entorno*, 40-44.

¹⁶ Zur Shalev, “Sacred Geography, Antiquarianism and Visual Erudition: Benito Arias Montano and the Maps in the Antwerp Polyglot Bible,” *Imago Mundi* 55, no. 1 (2003): 56-80, 60-61.

¹⁷ Gil cita a Arias Montano *De Optimo Imperio sive in librum Iosue Commentarium* (1583), 174. Gil, *Arias Montano y su entorno*, 44.

¹⁸ Inventario de su biblioteca del 1548, en *Ibid.*, 165-81.

¹⁹ Francisco Javier Perea Siller and Bartolomé Pozuelo Calero, “El Phaleg en su entorno: la concepción montaniana de la Geografía e Historia primitivas,” en *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*, ed. José María Maestre Maestre, et al. (Mérida: Editora Regional de Extremadura, Instituto de Estudios Humanísticos, 2006), 335-48.

²⁰ Benito Arias Montano, “Phaleg siue De gentium sedibus primis, orbisque terrae situ,” en *Biblia Sacra Hebraice, Chaldaice, Graece, & Latine: Philippi II. Reg. Cathol. pietate, et studio ad Sacrosanctae Ecclesiae usum*, ed. Benito Arias Montano, et al. (Antwerp: Christophe Plantinus, 1572), 12.

²¹ Prefacio del *Phaleg*, en ———, *Prefacios de Benito Arias Montano a la Biblia Regia de Felipe II. Estudio introductorio, edición, traducción y notas de María Asunción Sánchez Manzano*, Colección de humanistas españoles 32 (Salamanca: Junta de Castilla y León, Consejería de educación y cultura 2006), 165.

que la palabra ‘Ofir’, debido a su construcción hebrea, en realidad refiere a dos regiones, que él interpreta como las del Perú y Nueva España. Después de la época de Salomón, sin embargo, la palabra pasó a designar una sola región. Es por ello que en las Sagradas Escrituras el vocablo se halla a veces escrito en plural (Pervaim o Parvaim). Arias Montano localiza la tierra de Jobab en la región de Paria (Venezuela), donde abundan el oro y las perlas, mientras que las montañas de Sepher debían ser los Andes.²² (Fig. 1)

Es debido a esta visión geográfica que Arias Montano se detiene a esclarecer lo que considera un error tanto de usanza como de traducción en la designación de ciertos árboles de madera preciada. El autor explica que los vocablos ALMUGIN y ALGUMIN se habían confundido y amalgamado. El ALGUMIN era una madera que crecía en los bosques del Líbano, mientras que ALMUGIN (אַלְמֻגִּים) era la madera preciada que había traído la flota de Hiram desde la tierra de Ofir. (Además, aclara el filólogo biblista, esta combinación de cinco letras representaba un caso ‘rarísimo’ en la lengua sagrada). Al igual que VPHIR (Ofir) se había convertido en PIRV también se habían confundido los nombres de estos maderos.²³

Para Arias Montano no solo la geografía sino también el estudio de otras disciplinas científicas facilitaban los estudios bíblicos. Por ejemplo, ‘el estudio de las plantas’ constituía una ocupación virtuosa cuyo fin sería el de dilucidar la creación divina. De hecho exhorta a otros a llevar a cabo esta labor,

Pero conviene que el hombre diligente y estudioso de este agradable y gratisimo, y además utilísimo conocimiento de las plantas lleve a cabo su trabajo con diligencia, de manera que no le pese trabajar y tratar cosas comunísimas y altamente vulgares, ni se avergüence de investigar, buscar y perseguir cosas extranjeras, e incluso rarísimas y singulares, así finalmente escapara dominando esta disciplina con una gran recompensa para su esfuerzo, de cuya diligencia y doctrina las Sagradas Escrituras recomiendan como autor, guía y modelo a Salomón.²⁴

No sorprende que durante las últimas dos décadas de su vida Arias Montano también facilitó, a través de cartas de presentación, el intercambio de artefactos y plantas americanas entre naturalistas sevillanos con sus homólogos en el resto de Europa. Quizás el más reconocido entre ellos fue el médico y naturalista flamenco Carolus Clusius (1526-1609), a quien Arias Montano conocía desde sus años en Amberes.²⁵ A través de Tovar llegaron a parar en los catálogos de Clusius noticias sobre plantas Americanas que el médico cultivaba en su jardín en Sevilla. En el *Rariorum plantrum historia* (Amberes, 1601) aparece un grabado de lo que Clusius denominó “narcissus jacobeus,” nombre que Tovar asignó a la planta, puesto que esta le evocaba la figura de la espada de los Caballeros de Santiago.²⁶ (Fig. 2) Lo mismo sucedió entre Tovar y los botánicos Lorenz Scholz y Bernardus Paludanus (Berent ten Broeke), como lo

²² ———, “Phaleg siue De gentium,” 16.

²³ ———, *Historia de la naturaleza. Primera parte del Cuerpo de la Obra Magna*, ed. Fernando Navarro Antolín, Bibliotheca Montaniana (Huelva: Universidad de Huelva, 2002), 380.

²⁴ *Ibid.*, 389.

²⁵ Clusius, *La correspondencia de Carolus Clusius*, 36-7.

²⁶ *Ibid.*, 72-76.; Florike Egmond, *The World of Carolus Clusius: Natural History in the Making, 1550-1610* (London: Pickering & Chatto, 2010), 40.

atestiguan las cartas que escribiera el frexense durante la década de 1590.²⁷ Una vez establecido definitivamente en Sevilla Arias Montano se encontró con un nutrido grupo de coleccionistas que traficaban en *naturalia* Americana.²⁸ Podemos decir con seguridad que si no antes, definitivamente desde su estadía en Amberes, Arias Montano se mostró muy interesado por la botánica y en particular por la Americana. Tanto es así, que a su muerte Tovar le legó su jardín Sevillano y al testar señaló que en su poder se encontraban “medicinas, aceites, bálsamos, raíces, piedras, maderas y otras cosas extrañas” que Arias Montano y “otras personas” le habían encargado enviar a Clusius, Paludanos y a Pieter Ernest von Mansfeld, gobernador de Flandes y un ávido coleccionista de especímenes botánicos.²⁹

Para finalizar este apartado valdría comentar sobre las referencias que hace Arias Montano sobre productos americanos en la segunda parte de su *Obra magna, La historia de la naturaleza*.³⁰ Las referencias son escasas, y no pasan de tres o cuatro.³¹ Por ejemplo, al describir distintos tipos de tubérculos, hace mención de la *batata extranjera* y la define como un tipo de raíz dulce como “los que conocemos traídos de las islas de Océano.”³² Dentro del apartado correspondiente a los árboles frutales, o si vamos a usar la taxonomía que elabora el frésense, basándose en la nomenclatura hebrea, es decir, dentro del grupo de los PERI (frutales) y el cuarto grupo de los SEKEDIM (los que florecen mas rápidos), encontramos “las extranjeras y las buscadas y traídas en barcos de otras partes, cual las que oímos llamar canelos, cañas y tamarindos.”³³

A primera vista el Nuevo Mundo y sus productos parecen ocupar un lugar muy secundario en la obra del bibliista. En efecto, el tono de *La historia de la naturaleza* minimiza toda novedad, incluida la americana. Aunque a primera vista esto puede sorprender, dado el demostrado interés de Arias Montano en las curiosidades americanas, se trata de una postura en completo concierto con el objetivo del libro. El objetivo del proyecto montaniano no era el catalogar o identificar especímenes botánicos, para ello exhorta a sus amigos naturalistas a

²⁷ Ver en particular la carta de Arias Montano a Abraham Ortelius de 25 noviembre 1594, en Enrique Morales, “Otras tres cartas de Benito Arias Montano a Abraham Ortels: edición crítica y traducción a español,” *Humanistica Lovaniensia: Journal of Neo-latin Studies* 53 (2004): 225-27, 40-43.

²⁸ José Ramón López Rodríguez, “Sevilla, el nacimiento de los museos, América y la botánica,” en *La antigüedad como argumento II*, ed. Fernando Gascó and José Beltrán (Sevilla: Scriptorium; Consejería de Cultura Junta de Andalucía, 1995), 75-97.

²⁹ Morales, “Otras tres cartas de Benito Arias Montano a Abraham Ortels: edición crítica y traducción a español,” 231, n. 37.

³⁰ Cabe mencionar que la *Obra magna* de Arias Montano yacía olvidada y sin estudiar cuando en el 1999 la Universidad de Huelva comenzó la labor de publicar ediciones críticas de todas las obras de este autor como parte de la serie Bibliotheca Montaniana. Esta excelentísima labor ha propiciado un nuevo interés en la obra montaniana y a dado auge a nuevos estudios que tratan sobre su filosofía natural. Juan José Jorge López y Luis Gómez Canseco, entre otros, han comenzado a caracterizar el pensamiento filosófico de Arias Montano al situarlo dentro del marco del humanismo español y la tradición de estudios bíblicos. Juan José Jorge López, *El pensamiento filosófico de Benito Arias Montano: una reflexión sobre su Opus magnum* (Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2002); Luis Gómez Canseco, “Ciencia, religión y poesía en el humanismo: Benito Arias Montano,” *Edad de oro* 27 (2008), 127-45. Al igual que su estudio preliminar en, Benito Arias Montano, *Historia de la naturaleza*, 15-89.

³¹ El interés de Arias Montano por América, incluyendo sus productos ha sido estudiado en, Fernando Navarro Antolín, Luis Gómez Canseco, and Baldomero Macías Rosendo, “Fronteras del Humanismo. Arias Montano y el Nuevo Mundo,” en *Orbis Incognitus: avisos y legajos del Nuevo Mundo. Homenaje al Profesor Luis Navarro García*, ed. Fernando Navarro Antolín and Luis Navarro García (Huelva: Universidad de Huelva, 2007), 101-36.

³² Arias Montano, *Historia de la naturaleza*, 355, 350.

³³ *Ibid.*, 363.

continuar sus labores: Clusius, Dodoens, Lobellus, Tovar, Sánchez Oropesa, Paludanus, Monaw y Scholtz.³⁴ El objetivo, en lo que se refiere a la botánica, fue crear un sistema taxonómico que abarcara toda la naturaleza, descubierta o por descubrir. En el esquema montaniano la lectura cuidadosa de las Sagradas Escrituras le había proporcionado un “compendio o método” con el cual llegar al “conocimiento exacto de uno y otro grupo” de hierbas y árboles.³⁵ Es precisamente este compendio lo que se discute en el libro, anticipando en varias ocasiones que los nombres particulares los discutiría en la tercera parte de la *Obra magna* (el nunca publicado *Vestis*).³⁶ Tan fielmente se adhiere al texto bíblico, que al momento de discutir los animales, prefiere seguir el orden sugerido por Salomón sobre cualquier otro que hubieran utilizado los antiguos.³⁷ ¡Aquí no había Plinio ni Dioscórides que valiera! Tanto más cuando Arias Montano consideraba que su método de organización y estudio de la naturaleza era un don divino que sólo él había sabido reconocer en las Sagradas Escrituras.

La hermenéutica de la naturaleza montaniana

El gran plan de Arias Montano fue crear un aparato filosófico íntegro y todo-abarcante que contuviera todos los preceptos a través de los cuales interpretar el mundo natural, tanto la realidad histórica de la naturaleza como la contemporánea, y todo conforme a la verdad revelada en las Sagradas Escrituras. El proyecto consistió en identificar una nueva metafísica y por consiguiente una nueva filosofía natural utilizando la Biblia como punto de partida y basándose casi exclusivamente en los libros de Moisés. El resultado que reseñaré a continuación fue una epistemología sincretista cuyo objetivo fue reconciliar la exégesis literal bíblica con observaciones empíricas de la naturaleza.

Arias Montano utiliza en la *Historia de la naturaleza* una metodología similar a la que dio lugar al *Arcano sermone* del *apparatus* de la *Biblia políglota de Amberes*. La clave de su exégesis literal yace en examinar palabras claves en ciertos pasajes bíblicos utilizando etimologías y léxicos hebreos. La exégesis consistía en escoger el significado apropiado para cada contexto y deducir de varias citas bíblicas las propiedades, naturaleza y esencia de las cosas. Estas eran luego corroboradas con observaciones y experiencias sobre el mundo natural. Arias Montano vivió convencido de que en este método descansaba la clave para descifrar el lenguaje arcano.

Se pueden identificar tres premisas de índole histórica que Arias Montano consideró fundamentales en la *Obra magna*. El biblista deriva estas premisas de citas bíblicas. La primera establece la relación entre Dios, hombre y naturaleza. El propósito de la naturaleza, explica Arias Montano, es servir al hombre, tanto como de sustento y como vehículo a través de cuya contemplación se puede llegar a un mayor entendimiento del misterio divino. Así lo estableció Dios cuando le otorgó al hombre dominio sobre los animales, tal cual está escrito en Génesis 1, 28-30. Como acto de agradecimiento a este don divino, el hombre le debe a Dios el conocer y tratar de entender Su creación. Adquirir este conocimiento no consiste únicamente en un acto

³⁴ Ibid., 349. Los nombres de los últimos tres en este listado no lograron alcanzar el texto impreso pese haberle escrito Arias Montano a Moretus al respecto en 1596. Según lo cita, Morales, “Otras tres cartas de Benito Arias Montano a Abraham Ortelius: edición crítica y traducción a español,” 225-6. Ver carta en, Dávila Pérez, *Correspondencia conservada en el Museo Plantin-Moretus de Amberes: estudio introductorio, edición crítica, traducción anotada e índices a cargo de Antonio Dávila Pérez*, 2:836.

³⁵ Arias Montano, *Historia de la naturaleza*, 345-6.

³⁶ Ibid., 351, 57, 59.

³⁷ Ibid., 424.

contemplativo, sino que comporta también una labor dinámica, que lleva al hombre a entender el lugar especial que ocupa en la creación, y a su vez le instruye sobre de cómo hacer buen uso de la naturaleza que Dios ha puesto a su disposición.

¿Cómo llega el hombre a tener este conocimiento sobre la naturaleza? Aquí surge la segunda premisa histórica. Arias Montano explica que el hombre adánico fue creado con pleno conocimiento de la naturaleza de las cosas (*rerum natura*), cosa que queda clara en Génesis 2, 19-20 cuando Adán pone nombre a todo lo que hay sobre la tierra. Pero después de la caída de Adán este conocimiento se perdió casi por completo. Desde entonces la humanidad se ve en la necesidad de estudiar la naturaleza ardua y pacientemente. Sucedió que a lo largo de los años el estudio de la naturaleza cayó presa de las palabras ‘huecas’ de los filósofos. Estos construyeron una vorágine de invenciones en un frenesí motivado por la mera curiosidad; habían olvidado el propósito principal del estudio de la naturaleza, a saber, conocer mejor a Dios.³⁸ Arias Montano explica que Dios se ha mostrado muy paciente con la humanidad y en algunas ocasiones ha comunicado este conocimiento de la naturaleza a los hombres, como un don especial por vía de la revelación. Este fue el caso de Moisés, Jafet (hijo de Noé) y Salomón. Son los vestigios de este conocimiento lo que la exégesis montaniana pretende descubrir en las Sagradas Escrituras, ya que Moisés y los profetas, aunque escribiendo en un lenguaje arcano, de seguro habían dejado sus huellas en la Biblia. En el esquema montaniano, el hecho adánico de nombrar nos asegura que el nombre de las cosas en el lenguaje hebreo (el de Adán) conserva trazas de la esencia, naturaleza y fuerza de las cosas.

Por su parte, Arias Montano deslizó en varias ocasiones que esta forma de aproximación, tanto al texto Bíblico como a la naturaleza, le vino a la mente por medio de una revelación. Algo al respecto parece haberle mencionado a José de Sigüenza, quien lo repitió imprudentemente, lo cual contribuyó al proceso inquisitorial en contra de Sigüenza.³⁹ El mismo mensaje se trasluce en la elegía votiva al comienzo de su *Historia de la naturaleza*:

Ya las propias causas y orígenes del mundo recién creado,
su faz y energías comenzaré a exponer.

Y aquellas cosas que recuerdo que antaño, de joven, aprendí
con otros muchos, y leídas de varios libros, las repetía,
recuerdo, si, y de aquel gran esfuerzo y fatiga prolongada
me arrepiento, al tiempo que me adentro por oscuras sendas.

...

Cada cual aprecia, pues, las cosas y los fundamentos primeros de las cosas
conforme a la capacidad y alcance de su propio entendimiento.

Mientras tales cosas se inventan, y se empeñan y afanan por acuñar
palabras huecas, nada producen sino palabras.

Uno elogia el agua, su adversario prefiere el fuego,
algunos afirman que no subsiste la materia primigenia.

...

Cuando aquí, maravillado, la faz de la verdad y el bien
contemplo a lo vivo en la pintura de unos cuadros,
creedlo, mortales, aunque pintada, la imagen

³⁸ Arias Montano, *Libro de la generación y regeneración del hombre*, Prefacio y 293-94.

³⁹ Gregorio de Andrés, *Proceso Inquisitorial del Padre Sigüenza* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1975), 51-2.

me pareció, no obstante, que respiraba y tenía vida,
y, mientras la contemplaba, oí que me hablaba y advertía:
'Saca de aquí, niño, entérate, todo principio.
Guárdate, niño, guárdate, de entregarte a las vanas palabras
de los hombres y de fiarte de sus vanas promesas.⁴⁰

La elegía es en esencia una lamentación por los años perdidos en disputas sobre la filosofía natural de los antiguos filósofos. Cuando la imagen le dice a Arias Montano: “*saca de aquí, niño, entérate, todo principio,*” el ‘aquí’ refiere a las Sagradas Escrituras, mientras que ‘todo principio’ refiere a los primeros principios de la filosofía natural. Podríamos descartar la elegía como una queja más acerca de la escolástica, en una época en que este género constituía prácticamente un tropo. Similares críticas fueron expresadas por Descartes, Leibniz y Bacon, pero en Arias Montano estas palabras adquieren mayor significado.⁴¹ El exégeta no se quejaba del método escolástico, o del estudio de las cosas a través de las causas, o del disputar partiendo de primeros principios. Su preocupación era otra: para Arias Montano, el estudio de la naturaleza estaba corrupto y había perdido la conexión con el conocimiento que por don divino Dios le había otorgado a Adán.

La última premisa montaniana concierne a la inmutabilidad del orden y género de toda la creación. Nos explica Arias Montano que todo, excepto el hombre, obedece ciegamente a las leyes y al orden asignado por Dios durante la creación. Es gracias a este orden que se conserva la relación original entre objeto y palabra que observo Adán, y en la cual se basó para asignarle nombres a las cosas.⁴² La naturaleza es inmutable en esencia y forma. Es por ello que aún es posible estudiar la naturaleza a través del texto Bíblico hebreo, estudio que puede ser complementado con la observación cuidadosa de una naturaleza que no difiere en lo esencial de la que vio Adán.

Además de estas premisas, Arias Montano también identifica cuatro primeros principios metafísicos, los cuales descubre en su exégesis de los seis días de la creación. En esta ocasión sólo describiré dos en detalle: ELOHIM (אלוהים) y MAIM (מים). ELOHIM es un espíritu divino con una fuerza diligente, presente y el cual se extiende sobre todo el mundo. Mientras que la palabra de Dios (IEHI) todo lo crea, el arquitecto y capataz de la creación es ELOHIM. Él prepara las formas, las distingue, las establece y las dirige. Es el principio que pulula sobre el abismo, imparte movimiento, y así, la vida. El otro principio, MAIM, es un tipo de materia de naturaleza doble que lo compone todo, salvo los espíritus.⁴³

A estas alturas podemos hacer una síntesis de la teoría de interpretación de la naturaleza de Arias Montano, o sea, de la hermenéutica de la naturaleza montaniana. El marco interpretativo es primeramente histórico: Dios creador desea que entendamos su creación, por ello es concebible que la Biblia, como testamento verídico de Sus deseos, pudiera contener mucho de lo que debemos saber sobre la naturaleza. Estos vestigios perduran en el nombre de las cosas y en el lenguaje arcano de la Biblia hebrea. Más aún, la hermenéutica de la naturaleza montaniana enseña que la naturaleza presenta las siguientes características por virtud del propósito y modo en que fue creada:

⁴⁰ Arias Montano, *Historia de la naturaleza*, 97-99.

⁴¹ *Estudio preliminar*, en Arias Montano, *Historia de la naturaleza*, 16-17.

⁴² Arias Montano, *Libro de la generación y regeneración del hombre*, 135-37.

⁴³ Arias Montano, *Historia de la naturaleza*, 252-53.

- La esencia de la naturaleza, la manera en que esta dispuesta (orden) y su propósito son inalterables.
- La naturaleza esta diseñada y creada para servir al hombre.
- La naturaleza depende el espíritu siempre presente de ELOHIM para engendrar su movimiento y comenzar el ciclo vital.
- La cosas de la naturaleza están compuestas de la misma materia MAIM.

De allí que sea posible, por ejemplo, el desarrollar un sistema taxonómico en base a una nomenclatura hebrea que explique el orden y las esencia de plantas y animales. Esta hermenéutica también le permite descifrar a partir del Génesis una cosmología que conforme al texto bíblico a la vez explique los fenómenos astronómicos que se observan diario en los cielos. Lo mismo logra con el principio elemental MAIM, donde se halla la clave de la composición de toda materia y que se pueda aislar e identificar en toda materia a través de experiencias alquímicas.

Volvamos al tema que nos ocupa en este congreso: los productos Americanos. A decir verdad, el escaso lugar que estos ocupan en la obra de Arias Montano es poco menos que decepcionante. Quisiera proponer una teoría, quizás a manera de “premio consuelo”: Es precisamente el hecho de que la naturaleza Americana no destaque en la obra montaniana lo que confirma el objetivo de su autor al escribir la *Historia de la naturaleza*. Dicho objetivo habría sido alcanzado en la medida que Arias Montano fuera o no capaz de acomodar toda la naturaleza, viniera de donde viniera, al esquema taxonómico bíblico -- lo que conllevaba para Arias Montano el imprimátur de haber interpretado correctamente la revelación divina. Poco importaba la dimensión temporal, ya que la naturaleza seguía obedeciendo los preceptos divinos impuestos durante la creación del mundo. En la hermenéutica montaniana cualquier novedad del Nuevo Mundo lo era sólo en apariencia y si algo, reflejaba lo mal que los textos sagrados habían sido interpretados con anterioridad.

Sus coetáneos

Arias Montano no fue el único en volcar al texto bíblico en busca de los preceptos de la filosofía natural. Los comentarios del Génesis de San Agustín y San Basilio dieron origen a la tradición según la cual el relato de la creación interpretado literalmente contenía claras señas sobre la verdadera composición del mundo. Ya a finales del siglo XVI podemos identificar un movimiento que intenta edificar una filosofía natural ‘pía’ o ‘cristiana’, basada en el texto mosaico.⁴⁴ Un dato curioso salta a la vista cuando consultamos la historiografía de esta escuela, ya que entre los primeros tres exponentes encontramos a dos españoles, Francisco Valles de Covarrubias y al propio Arias Montano.⁴⁵ El tercero vendría a ser el calvinista Lambert Daneau (1530-1595) autor de *Physica christiana* (1576). A diferencia de Valles y Daneau, el objetivo de Arias Montano, como vimos, no fue el de reconciliar el texto bíblico con la filosofía natural aristotélica, como es el caso de los otros dos. Durante el siglo XVII otros filósofos seguirán las pautas montanianas, aunque nunca con el rigor metafísico de nuestro autor.

⁴⁴ La historiografía anglosajona la denomina ‘filosofía mosaica’. Ann Blair, “Mosaic Physics and the Search for a Pious Natural Philosophy in the Late Renaissance,” *Isis* 91, no. 1 (2000).

⁴⁵ Aquí me refiero a la obra del insigne médico de Felipe II, Francisco Valles de Covarrubias, *Francisci Vallesii, De iis, quae scripta sunt Physice in libris sacris siue de sacra philosophia liber singularis ...* (Augustae Taurinorum: apud haeredem Nicolai Beuilaquae, 1587).

Sabemos, por ejemplo, que en el caso del naturalista italiano Ulisse Aldrovandi la obra montañana tuvo una gran influencia. Aldrovandi recordaba con honor la visita de Arias Montano a su museo en Boloña y fue de los que utilizó el *Magnum opus* como guía en sus estudios.⁴⁶ Por otro lado, no pasó mucho tiempo antes que algunas de las propuestas del frexense fueran cuestionadas. Este es el caso del jesuita José de Acosta, quien desmiente la opinión del biblista sobre la tierra de Ofir,

Y no faltan autores doctos que afirmen, ser Ophir este nuestro Piru, deduziendo el nombre del otro, y creyendo que en el tiempo que se el libro del Paralipomenon se llamava Piru como agora. Fundase en que refiere la escritura que se traya de Ophir oro finisimo, y piedras muy preciosas, y maderas escogidissima, de todo lo qual abunda, segun dicen estos autores, el Piru. Mas a mi parecer esta muy lexos el Piru de ser el Ophir, que la escritura celebra.⁴⁷

Acosta luego aduce que el nombre Perú fue asignado a toda esa tierra por los mismos españoles, tomando el nombre de un cierto río, pues los nativos de esas tierras no le llamaban de esa manera. Los argumentos etimológicos de Arias Montano no convencen al jesuita, quien prefiere presentar argumentos basados en su propia experiencia sobre la calidad de los productos, lo difícil del viaje y el no haber noticia en esa tierra de la visita de la flota de Salomón.

El desasosiego filosófico de finales del XVI representó para Arias Montano la oportunidad de continuar la visión ecuménica que había florecido con la *Biblia políglota*. Con el *Magnum opus* se sentaban nuevos principios metafísicos y una filosofía natural que en efecto borraban de la historia de la humanidad la ‘vorágine’ de ideas de los antiguos filósofos. Su hermenéutica de la naturaleza servía de guía para la experiencia empírica, situando toda la naturaleza dentro del marco de la filosofía mosaica. Para que este programa se viera realizado, toda la naturaleza debía concordar con el esquema que Arias Montano extrajo de la Biblia. El Nuevo Mundo era racionalizado a través de una hermenéutica que normalizaba cualquier apariencia de novedad. Una de sus metas, si me permiten la frivolidad, fue precisamente la de eliminar lo que de ‘Nuevo’ tenía el Nuevo Mundo.

⁴⁶ Agradezco a Andrew Berns esta información de su tesis todavía inconclusa. Aldrovandi, *Bibliologia*, Biblioteca Universitaria do Bologna, Ms Aldrovandi 83 (2 vols.) 1:426.

⁴⁷ José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias: en que se tratan las cosas notables del cielo y elementos, metales, plantas y animales dellas, y los ritos y ceremonias ... y guerras de los indios* (Sevilla: en casa de Iuan de Leon, 1590), 49.

capitula triangula, crassiuscula, in quibus nigrum inæquale semen: radix ut ceteris bulbacea, multis candidibus tunicis constans, extrema, quæ reliquas ambit, fusca, è cuius sessili parte plurimæ subfusca fibræ dependent.

Provenit magno miliari supra Gamingam Chartusianorum monasterium, D. Virgini ad Thronum nuncupatæ, sacrum, pratis quibusdam altissimo lacui vicinis, ad prædium ^{Natales.} ætiosof dictum, in quo, curantibus Carthuse moderatoribus, perhumaniter & luculenter excepti semper fuimus, dum in summa Herren-alben & Durrenstain juga tenderemus, aut ex ijs jugis Gamingam rediremus. Quo istuc tempore floreat, mihi non constat: nec scivissem istuc nasci, nisi ad lacum proficiscens aliquot bulbos rotarum orbitis recens erutos offendissem: biduo enim aut triduo ante rustici fœnum evexerant. Sed illè Viennam perlata. Maio mense in meo hortulo floruerunt: verisimile autem est natali loco ferius florere. Memini & illi ferè similes in Euganeis montibus inventos, à studiosis ex Italia reducibus Viennam ad me perlatos.

SEPTIMO generi latiora reliquis folia, æruginei ferè pallescens coloris, inter quæ satis latus prodit caulis, nudus ut reliquis Narcissis, paulo infirmior, foris striatus, intus concavus, summa parte sustinens magnum, laxum, membranaceum folliculum, quo dehiscente, exit unicus, ut plurimum, flos magnus, odoratus, sex albis folijs medium calicem pallidum cingentibus constans, cujus simbria ex pallido purpurascit: flori succedit satis crassum triangulare caput, nigrum semen continens: radix crassior superiore, & cum majore illo, quem in Angliâ sponte nasci dixi, comparanda, etiam sôboles, reliquarum Narcissinarum instar, satis feliciter procreans.

E Styriâ allatum, Generosâ Dn. de Heusenstain dicebat: ferius etiam reliquis floret, nempe Maio mense. Id genus deinde satis frequens observabam Francofortianis in hortis.

ELEGANTIS porro Narcissi (qui inter eos qui latiora habent folia v. 11. erit) flos cum aliquot folijs mihi mittebatur à doctissimo viro Bernardo Paludano Medico celebri, qui Indicum cognominabat: ego ejus historiam pro meo modulo ita concinnabam.

Narciss. latifol. Indicus rubro flore.



SENA vel plura habet is Narcissus folia, Narcissi vulgaris foliorum instar lœga, ad quorum latus emergebat caulis lævis & enodis, intus concavus, summo fastigio in nodum desinens, membranaceum quoddam involucrem purpurascens coloris sustinentem, è quo unicus flos sese exerebat sex lœgis & angustis folijs constans, qualia ferè in Narcissi Autumnalis minoris (de quo cap. xvi. hujus libri) flore conspiciuntur, non flavi tamen, ut illa, verum rubri saturi & splendentis coloris, instar floris Arundinis Indicæ vulgo appellatæ, cui non valde ab similis est, è quorum medio prodibant sex stamina ejusdem panè coloris, oblonga (quibus infidebant apices fusci coloris quia fortitâ ex attritu corrupti) & medius stilus, sub quo rudimentum triangularis capitis, quod haud dubiè semen dedisset, fortè etiam maturum, nisi ipse florem prævidisset, ut mihi conspiciendum præberet: radicem, Paludano referente, habet bulbaceam, cæpis vulgaribus rubëtibus profus similem.

Vnicam autem ejus plantam habebat, ipsi missam ab eruditissimo viro D. Simone de Tovar Hispalensi Medico, quæ florem dabit Junio M. D. XCIII. alterum autem expectabat sequente mense, quoniam præcedente anno, eadem planta bis illi florem protulisset, mensibus Junio & Quintili.

At anno insequente, ex Indice horti Tovarici, & epistolis quas ipse Tovar ad me deinde scribebat, cognoscebam Narcissum Indicum Jacobæum ab ipso nuncupatum.

NARSISSVS Indicus, Jacobæus mihi indigetatus, ut scribit in epistolâ Cal. Junij M. D. XCVI. ad me datâ, ex Occidëtali Indiâ (ubi Azcal-Xochitl, quod est, Bulbus flore rubro, vocatur) nobis delatus: nulli rei herbariæ scriptori hæcenus, quod sciam, notus, cujus radix bulbosa, cæpa rotundæ similima, verum supernâ tunicâ pullâ, folia primùm emittit crassa, oblonga, Narcissi marini, tibi Hemerocallis Valentina dicti, æmula: secûdum folia verò, atque

O aded

Fig. 2 - *Narcissus jacobeus*. C. Clusius, Rariorum plantarum historia (Amberes, 1601), 157.